

The background of the cover is a detailed black and white micrograph of plant tissue, likely a cross-section of a stem or root. It shows various cellular structures, including large circular cells with thick walls, smaller circular cells, and elongated cells with distinct textures. The overall appearance is that of a complex biological structure.

TOMO I

Semiótica e historia

Carraán Fernández Galán Montemayor
Alfredo Tenoch Cárdenas Jurado
Victor Manuel Chávez Ríos

COORDINADORES

Esta investigación arbitrada por pares académicos se privilegia con el aval de la institución editora.

El contenido de los artículos publicados en este libro son responsabilidad única y exclusiva de los autores.

Diseño editorial: Policromía Servicios Editoriales/UAZ
Portada: *Microcosmos*. Técnica: agua fuerte-chine collé.
Medidas: 27.2 x 22.5 cms.
Autora: Leticia Zubillaga

Semiótica e historia

Primera edición, 2018

© Carmen Fernández Galán Montemayor, Alfredo Tenoch Cid Jurado, Víctor Manuel Chávez Ríos, coordinadores

© Universidad Autónoma de Zacatecas

“Francisco García Salinas”

Departamento Editorial UAZ

Torre de Rectoría, tercer piso, campus UAZ

Siglo XXI, carretera Zacatecas-Guadalajara

Kilómetro seis, colonia Ejido La Escondida

C.P. 98000, Zacatecas, Zacatecas

investigacionyposgrado@uaz.edu.mx

ISBN: 978-607-8368-73-0

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio electrónico o mecánico, sin la autorización de la institución editora.

IMÁGENES DE LA MALINCHE

Claudia Liliana González Núñez
Universidad Autónoma de Zacatecas

hemos querido por ello revisarla, indagar en nuestras raíces estrechamente vinculadas con el mestizaje y replantear muchas de sus andanzas actuales y pasadas, y aclarar su significado.

Margo Glantz

La Malinche es un personaje que se ha nutrido, para su sobrevivencia cultural, histórica y literaria, de la pluralidad, entendida como las diferentes realidades que configuran, modifican y re-significan las imágenes, desde particulares horizontes de interpretación. Así, la Malinche queda circunscrita en los ámbitos de la historia, la mitología, la antropología y la literatura. Es un personaje que se ha convertido en una construcción simbólica vinculada a la identidad y al imaginario mexicano.¹

Hoppe Navarro, en su estudio *El mito de la Malinche en la obra reciente de escritoras hispanoamericanas*, reconoce el papel de rescate o restauración que han hecho las escritoras mexicanas e hispanoamericanas respecto a la figura de la Malinche. Estas autoras proponen una reelaboración más profunda del personaje; muestran otra visión de la trágica experiencia de la Conquista, dedicándose a la cuestión de la identidad violada y reivindicando

¹ El estudio sobre personajes novohispanos en la narrativa mexicana contemporánea surge con la intención de pensar y reflexionar las nuevas interpretaciones que hacen una mirada retrospectiva hacia el pasado para configurar una historia vista desde la ficción. Esta línea de investigación se refleja en las publicaciones realizadas por la Universidad de Alicante de la colección Cuadernos de América sin nombre, publicadas entre los años 2012 y 2013. Una de las propuestas dedica su atención a personajes femeninos que protagonizan episodios de la historia de México, entre ellos destaca la Malinche, mujer indígena, intérprete, amante y consejera de Hernán Cortés durante el tiempo de la Conquista.

los elementos negativos asociados al origen de lo latinoamericano: “la tentativa en general fue deconstruir paradigmas obsoletos de los procesos sociales o históricos, sustituyéndolos por nuevas Malinches; imágenes renovadas que ofrecen aquella mujer específica, y quizás por extensión, a las mujeres en general, un papel y una voz en la historia”.² En las novelas y cuentos, las características del personaje son reformuladas y subvertidas. Esta literatura escrita por mujeres busca cuestionar la falacia de la actitud pasiva de las indígenas en el contacto del Conquistador. Las novelas recuperan las experiencias de esas hijas de la Conquista, de esas Malinches con rostros variados: “el mito de la Malinche acaba por sufrir una desmitificación”.³ En consecuencia, se han generado nuevas representaciones del personaje, en este contexto se ubican algunas propuestas de Rosario Castellanos y Laura Esquivel.

El presente trabajo tiene la intención de revisar imágenes de la Malinche en las obras literarias *Malinche* de Laura Esquivel y el poema *Malinche* de Rosario Castellanos. La tradición histórica y literaria, previa al siglo XX, centralizó el significado de la Malinche en la traición, creando así una imagen fuertemente reconocida por la cultura popular mexicana, este análisis supone una re-significación del personaje en las obras a estudiar, para ello se explicarán los mecanismos de intertextualidad, como la iconización —propuesto por Luz Aurora Pimentel— y los códigos culturales —concepto de Umberto Eco entendido como sistema de reglas— establecidos a través de posturas ideológicas y estéticas, como el indigenismo, la escritura femenina

² Hoppe Navarro, Marcia, “El mito de la Malinche en la obra reciente de escritoras hispanoamericanas”, consultado el 28 de febrero de 2015 «<http://revistes.uab.cat/mitologies/article/viewFile/v4-Hoppe/14>». p. 7.

³ *Ibidem*, p. 9

o la nueva novela histórica. Ambos elementos producen nuevas imágenes y advierten la evolución que ha sufrido el personaje.

Imágenes de la Malinche en la literatura mexicana

Cristina González, en su libro *Doña Marina —La Malinche— y la formación de la identidad mexicana*, desde una perspectiva antropológica, da pautas que guían el proceso de la significación del personaje literario. Por un lado, la autora reconoce con claridad dos interpretaciones esenciales en la lectura del personaje, existe una visión conservadora e hispanista que ha vinculado a la Malinche con el origen de una raza, incluso de la patria, dotada de rasgos positivos, donde se valora su papel como traductora y como símbolo de la sumisión española y católica. Esta visión se gesta en las crónicas de la Conquista. Por otro lado, la interpretación nacionalista surge en el siglo XIX dentro del proyecto de la nueva nación, en este sentido, el período colonial se desdeña y se realiza una actualización de los personajes novohispanos a partir de una visión política. En este contexto, la Malinche es la traidora por excelencia.

Un recorrido muy general sobre la Malinche en la tradición literaria mexicana ubica su aparición en las crónicas de la época, en éstas se describe y califica como una figura positiva: Rosa María Grillo señala interpretaciones del personaje vinculadas con la divina providencia, en un plano de religiosidad, ya que es por medio de la Malinche y su bilingüismo que se da el milagro de una nueva raza, el surgimiento de un pueblo. Su desempeño como traductora y consejera del conquistador la elevan al rango de heroína, equiparada también con figuras bíblicas. En la

producción de textos propiamente literarios, la Malinche no aparece como personaje principal y es generalmente omitida.

Durante el siglo XIX, contrario a la época que precede, el personaje aparecerá en una lista de obras, sobre todo del género dramático. Después de la guerra de independencia, la figura de la Malinche fue transformada a las ideologías liberales y románticas. En esa reelaboración muchas de las cualidades aparecen como elementos negativos y es representada como la Eva mexicana, la serpiente del Edén, la puta, la madre terrible. La evolución del significado del personaje puede revisarse a partir de obras como el *Jicoténcal* (1826) —anónima— o *Los Mártires de Anáhuac* (1870), de las que surgen las frases reconocidas por la cultura y los imaginarios populares: “la vendedora de la nación”, “la traidora de la patria” y “la barragana de Cortés”.

Después de la Revolución Mexicana, la historia de México se revisará y reescribirá desde un nuevo proyecto nacional. Una obra fundamental en este escenario es *El Laberinto de la Soledad* —1950—, donde se realiza un estudio sobre la identidad mexicana. Para Paz, la Malinche representa la madre violada, pasiva y fascinada ante el encuentro con lo extraño. Tal inercia condena al personaje y lo asocia con el significado coloquial de la palabra *chingada*.

La Malinche reaparecerá con otros rostros y significados durante el siglo XX a través de movimientos literarios y culturales como el indigenismo, la literatura chicana o la literatura escrita por mujeres —Rosario Castellanos, Elena Garro, Laura Esquivel, Fanny del Río. En obras de Carlos Fuentes como *El Naranjo* y *Todos los gatos son pardos*, el personaje se presenta como madre del mestizaje. Mientras que las imágenes previas aludían

al milagro, la traición y el amor, las re-significaciones más contemporáneas quedan encuadradas en la esclavitud, la traducción, la infancia, la sexualidad, entre otras.

Reescrituras de la Malinche

El proceso de sustitución semántica, de un significado a otro, de una imagen a otra, implica estrategias narrativas que operan en la construcción del personaje y que son intrínsecas; también hay elementos externos como las ideologías políticas o estéticas que explican las intenciones del autor o de la obra. En ese sentido surgen interrogantes relativas a los modos en que se produce el significado. La Semiótica aporta instrumentos de análisis textual para reconocer los mecanismos que generan la significación.

Messinger Cypes tiene un estudio donde analiza el personaje de la Malinche como signo y palimpsesto, y reafirma su carácter ambiguo y polisémico. Cypes explica la evolución del personaje desde el concepto de intertextualidad: “La intertextualidad sugiere que un texto no es una unidad auto-contenida y obliga a uno a considerar la especial referencialidad de trabajos literarios”.⁴ En la intertextualidad, los textos del pasado coexisten con los del presente, y de ahí la permanencia de la Malinche como un significante que posee una diversidad de significados desde una perspectiva diacrónica.

La Semiótica como ciencia de los signos y de los procesos de significación permite abordar el estudio en textos literarios desde las categorías de personaje y espacio, elementos heredados de la tradición formalista, postura que buscó los mecanismos internos que subyacen en los textos. El análisis de la Malinche como personaje literario opera

⁴ Messinger Cypes, Sandra, *La Malinche en la literatura mexicana: mito e historia*, Universidad de Texas, 1991, p. 18.

en dos de los rasgos estudiados por la teoría del personaje antigua y moderna: los caracteres, que obedecen a los atributos físicos y psicológicos, y las acciones, que son las funciones que el personaje desempeña en la narración.

Imágenes a partir de los nombres: *Malinche* de Laura Esquivel

Los registros de la Malinche en la literatura del siglo XX y XXI, en su mayoría, entablan una relación de oposición respecto a las imágenes previas. Un ejemplo bastante lúcido es el que ofrece la novela *Malinche* —2005—, obra que narra la vida del personaje desde su nacimiento hasta la muerte. La estructura de la novela propone un narrador omnisciente que reconstruye la vida del personaje de inicio a final. Sin embargo, esta linealidad se escapa constantemente con la reminiscencia al pasado, de manera específica, a la infancia. Sus momentos clave funcionan sólo para trasladar a esta Malinche a momentos personales con su abuela, figura femenina que está presente en todo el relato. La historia de la Conquista transcurre desde una versión y visión femenina. En ese sentido, el trabajo de Esquivel delinea la imagen de Malinche-niña y resalta el poder de la palabra conferido al personaje como intérprete de Cortés —Malinche-niña y traductora—. Tanto las descripciones y las acciones del personaje se explican desde el contexto indígena de la época y, sobre todo, desde una mirada religiosa —Malinche-espiritual.

La descripción es la estrategia textual predominante en los textos literarios y se puede aplicar a personajes y espacios. Este recurso puede estar definido por un nombre seguido de una serie predicativa. El nombre puede ser propio o común y participa como tópico descriptivo factible a un desmontaje semántico. La serie predicativa

está formada por lexías o frases que cumplen una función adjetiva, de atributo. Una reiterada participación de los mismos elementos conforman una iconización: “De hecho toda descripción es un proceso discursivo de particularización y por ende de iconización del nombre que funge como tema descriptivo”.⁵ La novela configura la imagen de la Malinche-niña por la fuerte evocación al pasado. La imagen opera por medio de una serie de rasgos que van delineando a la niña indígena, caracterización que sostiene a los discursos de la orfandad y la esclavitud. A continuación se recuperan algunas de las series predicativas: “Era sólo una niña de 5 años”, “Malinalli se sintió muy amada. Acompañada de su abuela”, “Malinalli, entusiasmada y feliz, jugó durante horas con el agua y el lodo”, “La niña se sintió comprendida y le dio un beso a su abuela”, “Malinalli sonrió al recordar a la abuela”, “Malinalli estaba vestida toda de blanco”, “Malinalli sintió que los dioses la abandonaban”, “Malinalli lloró todo el camino”.⁶

En la novela se recuperan los ritos y cantos prehispánicos, los huipiles y los códices que forman parte de las ilustraciones que acompañan al libro. En este tenor, es fundamental la manera en la cual Esquivel nombra a su personaje, aunque el título de la novela se llama *Malinche*, durante todo el desarrollo el narrador se refiere a Malinalli, su primer nombre de origen náhuatl.

¿Por qué es tan importante un nombre y cómo transforma al personaje? El nombre propio tiene también un referente intertextual, pues es un “sistema de contigüidades obligadas que orientan y organizan la descripción, constituyen modelos tanto lingüísticos como culturales que permiten la adecuación entre la construcción textual ficcional y las construcciones de la realidad.”⁷ Malinche es el nombre

⁵ Pimentel, Luz Aurora, *El espacio en la ficción*, México: Siglo XXI, 2001. p.139.

⁶ Esquivel, Laura, *Malinche*, México: Punto de Lectura, pp. 23-61.

⁷ Pimentel, Luz Aurora, *op. cit.*

más empleado para referirse a la intérprete y compañera del conquistador, lexía que se ha transformado en las palabras malinchismo o malinchista.

Rosa María Grillo⁸ ha reflexionado sobre la relevancia de los diferentes nombres que ha recibido el personaje a lo largo de la tradición literaria. Detrás de los nombres de esta mujer hay distintos mundos, juicios y discursos. Cada uno de ellos está relacionado con uno de los roles que cumple. El nombre es mucho más que una etiqueta neutral, le otorga un significado particular y específico:

Malinalli en nahuatl, significa ‘hierba torcida’ y es el octavo signo del ciclo de 260 días, día funesto; Malinal Xochtil o Malintzin era la diosa lunar, única hembra entre los hombres-estrella: también nuestra Malinalli era siempre única mujer entre hombres. Fue llamada también Tenépal, hecha de cal, es decir de piel clara como la luna, y así la describen todos los cronistas españoles, elemento importante en el proceso de blanqueamiento ideológico al que fue sometida. Con el bautismo se llamó Marina, quizás por una curiosa combinación de los nombres de los padres de Cortés, Martín y Cristina, o por ‘venida del mar’. Los indios siguieron llamándola Malinalli, y a Cortés ‘el señor de Malinalli’: ya que señor, dueño, en náhuatl se indica con el sufijo —tzin de respeto, Cortés pasó a ser Malinalli-tzin. A su vez, los españoles reconvirtieron este nombre en Malinche, cambiando el sonido dulce ‘tzin’ en ‘che’: es decir, en un principio Malinche fue Cortés— el Malinche y no la Malinche.⁹

En *Malinche* de Laura Esquivel hay un juego de connotaciones entre el título del libro y la manera en que se nombra al personaje. Es decir, la primera designación lleva a los lectores al nombre reconocido culturalmente, sin embar-

⁸ Grillo Rosa, María, *Escribir la historia: descubrimiento y Conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*, Cuadernos de América sin nombre, Universidad de Alicante, 2010.

⁹ Pimentel, *op. cit.*, p. 56.

go, es el nombre de Malinalli el que impera y el que revierte el significado del personaje desde la subjetividad e imaginación de la autora.

El personaje también se re-significa y se autodefine cuando rechaza su nuevo nombre cristiano y exalta el valor onomástico en el mundo indígena:

Quando la ceremonia terminó, Mallinalli se acercó a Aguilar, el fraile, para preguntarle cuál era el significado de Marina, el nombre que le acababan de poner. El fraile le respondió que Marina era la que provenía del mar –¿Sólo eso? –¿preguntó Malinalli [...] La desilusión se dibujó en sus ojos. Ella esperaba que el nombre que le estaban adjudicando los enviados de Quetzalcóatl tuviera un significado mayor. No, se lo estaban poniendo unos simples mortales que desconocían por completo el profundo significado del universo.¹⁰

En *Mujeres que cruzan fronteras. Estudio sobre la literatura chicana femenina*, se examina la recurrencia onomástica en obras de escritoras chicanas quienes identifican a la Malinche como símbolo de identidad y de condición femenina. El nombre “efectúa el movimiento del personaje y por ende su significación, [...] proceso de reconstrucción del yo femenino al convertirse en otra”.¹¹ Esta traslación semántica es examinada desde los conceptos de “inversión y subversión”. En el caso de la novela, el nombre de Malinalli se invierte por el nombre de la Malinche o el de Marina, usado por Esquivel con la clara intención de reconstruir desde la ficción a la mujer indígena.

¹⁰ Esquivel, *op. cit.*, p. 55.

¹¹ García Argüelles, Elsa Leticia, *Mujeres que cruzan fronteras. Estudio sobre la literatura chicana femenina*, Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2010. p. 104.

Imágenes a partir de los códigos: “Malinche” de Rosario Castellanos

En el poemario *En la tierra del Medio*, se integra un poema con el título de *Malinche*, no es extraño encontrar entre la producción de la escritora un poema dedicado a este personaje, pues parte de su literatura está motivada por dar voz a los indígenas y a las mujeres. El poema es un reflejo del indigenismo que afloró en los años setenta. “Esta tendencia alcanzó su máxima expresión en lo que se denominó literatura indigenista. Aquella escrita en español por autores no indígenas pero referida a temas étnicos (...) La literatura que tuvo gran auge entre las décadas de los veinte y los sesenta y encontró en sus más importantes exponentes en escritores como Francisco Rojas, Eraclio Zapeda y Rosario Castellanos”.¹²

La pieza literaria resalta la historia de la Malinche antes de la Conquista, exactamente en el momento en que su madre la regala como esclava a unos mercaderes. Castellanos propone el origen de la traición asociada al personaje a través de la figura materna. Ya en este poema se ventila una propuesta de reelaboración del personaje tratado desde otra mirada que antes no se le había dado. Con esta Malinche que visita el pasado y reconstruye su propia historia desde una voz genuina y personal, el lector está frente a una revelación que el poema brinda. Así, el personaje Malinche es dueño de su propia voz, deja de ser sólo la sombra, *la lengua* del conquistador —como señala Glantz en sus ensayos—, para transformarse en la voz de la mujer que fue. Castellanos, en pleno siglo XX, comprende la necesidad de poner en cuestionamiento la figura de un personaje tan importante en la historia. Así lo comenta José

¹² Bautista Cruz, Susana, “De la literatura indigenista a la literatura indígena: una revisión”, *Investigaciones Jurídicas*, UNAM, p. 233.

Antonio Flores Farfán en su artículo *Malinche: portavoz de dos mundos*: “En contraste desde la perspectiva femenina que reivindican autoras como Castellanos o Sabina Berman, a través del humor se destruyen los estereotipos de las versiones recibidas de la Malinche. Ya no es la mujer locamente enamorada del conquistador, sino la protagonista principal de los hechos que destruye los lugares comunes consagrados por la historia oficial”.¹³

A diferencia de textos que le preceden y también tomando distancia con la parodia y el humor, *Malinche* de Castellanos traza la imagen de Malinche-infanta-niña, ajena a los calificativos que culturalmente la han identificado. Las palabras y metáforas de Castellanos delinean a la Malinche-privada en contraposición con la Malinche-pública. Es decir, el poema recupera algunos de los datos biográficos del personaje, a veces poco conocidos, pues generalmente el significado de Malinche está en conexión con episodios de la Conquista de México y no con su historia personal. En el artículo *Traición e identidad de la Malinche de Rosario Castellanos* de Ivette N. Hernández, la autora señala el uso de datos biográficos de la Malinche en la construcción del poema: “El origen noble, la orfandad al morir el padre y el eventual rechazo materno en favor del hijo varón nacido del nuevo esposo”.¹⁴ Según Bernal del Castillo, la madre hizo pasar por muerta a Malinche para otorgarle el cacicazgo al nuevo hijo, lugar y derecho de los primogénitos. Cabe aquí mencionar la alusión que hace Jean Franco en su estudio *Malinche: del don al contrato sexual* sobre la similitud que encuentra entre el mito griego de Edipo y Malinche. Ambos personajes por diversas circunstancias son alejados del seno materno y condenados a la

¹³ Flores Farfán, José Antonio, “Malinche: Portavoz de dos mundos” en *Revistas UNAM*, «<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/9326>».

¹⁴ N. Hernández, Ivette, “Traición e identidad de la Malinche de Rosario Castellanos” en *Revista de literatura hispánica*; número 48, pp. 33-44.

búsqueda del origen. N. Hernández evoca la intensidad del poema, sugiriendo la estructura de la tragedia clásica griega, pues la catarsis se logra cuando Malinche cuenta lo que realmente ha ocurrido en relación con las acciones terribles de su madre.

La traición es un elemento adherido a Malinche, palabra significativa en la constitución del símbolo nacional de entrega al extranjero, pero el poema de Castellanos está situado en una atmósfera privada, familiar. El poema revierte el sentido de la traición y lo contiene en la figura de la madre: “La entrega es la marca de la traición de la madre”.¹⁵ Malinche-niña ha muerto: “Se deshojó la flor de muchos pétalos/se evaporó el perfume/se consumió la llama de la antorcha.”¹⁶ Malinche pasa de la niñez a la esfera de la muerte: “Cuerpo anónimo”, “un cadáver que no era el mío”.¹⁷ El poema refleja la orfandad y el peregrinar, el castigo del destierro se convierte en un vacío, en la no-identidad, el poema también es una búsqueda por el reconocimiento y el reencuentro con el origen.

En el tratamiento del poema, trasciende la forma en que Castellanos coloca al personaje en una dimensión humana, pues el poema proyecta el sentir del personaje ante la pérdida del padre muerto, la separación con la madre y el destierro como destino. Aquí están presentes dos mitos: el de la pérdida del padre y la búsqueda de la madre, conectados con el asunto del origen y de la identidad: “la niña regresa, escarbando, al lugar en que la partera depositó su ombligo”.¹⁸

El poema muestra las relaciones filiales madre-hija y la voz de la Malinche-niña se marca en primera persona, a pesar de que también existe una posición más distante en la ma-

¹⁵ Castellanos Rosario, *Poesía no eres tú*, México: FCE, p. 295.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ *Ibidem*, p. 296.

nera de las descripciones. La pieza poética es un volver a la infancia, al recuerdo de la noticia funesta, de la doble muerte: la del padre y la propia: “Tal era el llanto y las lamentaciones/sobre un cuerpo anónimo; un cadáver/ que no era el mío”.¹⁹ En esta atmósfera, el poema crea nuevas imágenes del personaje por la necesidad de re-pensar la propia identidad mexicana, de cuestionar las versiones oficiales de la historia y de recuperar la voz de personajes marginados, silentes. Castellanos, en este proyecto, propone una lectura donde la imagen de la Malinche-pública sufre un proceso de desmitificación, de reformulación a través de la Malinche-privada y la Malinche-niña.

Conclusiones

La re-significación del personaje de la Malinche en las obras de Esquivel y Castellanos opera por medio de estrategias textuales relacionadas con la narración y la importancia de nombrar al personaje que, según Pimentel, remite a una referencialidad intertextual que mantiene el significado en constante movimiento semántico. Mecanismos que logran la inversión de significados contrarios al establecido por las interpretaciones histórico-literarias dominantes y por la riqueza del personaje que posee diferentes designaciones onomásticas. Los códigos culturales —estéticos o ideológicos— como el indigenismo, la nueva novela histórica, el feminismo, entre otros, determinan el significado que se produce en las nuevas representaciones e imágenes de la Malinche. Umberto Eco menciona que el signo funciona como referente de la cultura y los códigos reflejan la traslación de significados aceptados por convención social, política, etcétera. La Malinche, en estas

¹⁹ *Ibidem*, p. 295.

nuevas imágenes, refleja las inquietudes y el tono cuestionador y crítico de la época contemporánea en las que surgen: en Castellanos, la escritura desde el indigenismo, la restauración de un sentido original dado al personaje; en Esquivel, a través de la visión femenina y feminista. Ambos textos escudriñan en la biografía del personaje y regalan al escenario cultural y literario la figura de Malinche-infanta-niña. Este hallazgo sustituye o implanta a modo del palimpsesto, una nueva imagen, un nuevo significado.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTELLANOS, Rosario, *Poesía no eres tú*, México: FCE, 2004.
- ECO, Umberto, *Lector in fabula, la cooperación interpretativa en el textonarrativo*, Barcelona: Lumen, 1993.
- ESQUIVEL, Laura, *Malinche*, México: Punto de lectura, 2005.
- Flores Farfán, José Antonio, “Malinche: Portavoz de dos mundos” consultado el 3 de marzo de 2017 «<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/9326>».
- GARCÍA ARGÜELLES, Elsa Leticia, *Mujeres que cruzan fronteras. Estudio sobre la literatura chicana femenina*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2010.
- GARCÍA ARGÜELLES, Elsa Leticia y ORTIZ, Alberto, “Continuidad del otro según Ojos azules, de Pérez Reverte y Malinche de Laura Esquivel” en *Discurso Literario Novohispano*, Construcción y análisis, México: UAZ, 2013.
- GLANTZ, Margo (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, México: Taurus, 2000.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Cristina, *(La Malinche) y la formación de la identidad cultural mexicana*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2002.
- GRILLO, Rosa María, *Escribir la historia: descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*, Cuadernos de América sin nombre.

HOPPE, María, “El mito de la Malinche en la obra reciente de escritoras hispanoamericanas”, consultado el 28 de febrero de 2015 «<http://revistes.uab.cat/mitologies/article/viewFile/v4-Hoppe/14>».

PIMENTEL, Luz, *El espacio en la ficción*, México: Siglo XXI, 2001.

MESSINGER CYPES, Sandra, *La Malinche en la literatura mexicana: mito e historia*, Universidad de Texas, 1991.

PAZ, Octavio, *El laberinto de la Soledad*, México: FCE, 1998.